

revista rúbrica de radio UNAM

Radio UNAM / Octubre 2023 / Año 15 / Número 154



Bartleby

la sociedad del cansancio

Haydn

el músico bromista
y su cómplice Mozart

El cine de terror femenino

Almendra

un relato del infortunio

Editorial

Para el mes de octubre hablaremos de romper el molde dentro de lo ya conocido, porque seamos honestos, no hay nada más terrorífico que lo que muchas veces nos impone la sociedad: ¿quién ser?, ¿cómo ser?, ¿cuánto hacer?, ¿cómo hacer? Nos aseguraremos de dar finales felices a estas historias de terror, o al menos en su mayoría, tal y como pasa en la vida real.

En *El terror femenino* cinematográfico veremos la diferencia que surge una vez que las mujeres pasan de ser personajes escritos por el género opuesto, a ser escritas y dirigidas por mujeres. Al romper estereotipos permite una originalidad en este género cinematográfico que conocemos tan viciado y repetido. Una bocanada de aire fresco ante una trama en donde al fin no sabemos quién muere al principio y quién sobrevive al final.

Hablando de romper estereotipos, descubriremos a *Haydn*, un compositor de música clásica muy distinto a los de su especie. Cómico sin palabras que demostró que para tener talento no es necesaria la seriedad, la compostura y formalidad en el arte, a veces el concepto y la ejecución de una buena flatulencia es lo que se necesita para poder trascender.

Y por último: el cansancio de la sociedad en la sociedad del rendimiento. ¿Realmente somos dueños de nuestro destino, o el sistema en el que convergemos nos tiene el camino ya pavimentado?

Por ello apreciados lectores, les dejamos las siguientes páginas para que se aterren de nuestras realidades o... encuentren allí las reflexiones que les inspiren a cambiar la realidad.



Contenido



Rúbrica 154

Bartleby, la sociedad del cansancio



El terror femenino



Músicos, bromistas y amistades: Joseph Haydn (y su cómplice Mozart)



Almendra



DIRECTORIO

UNAM

RECTOR
Dr. Enrique Graue Wiechers
SECRETARIO GENERAL
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
ABOGADO GENERAL
Mtro. Hugo Concha Cantú
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Mtro. Néstor Martínez Cristo
COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL
Dra. Rosa Beltrán Álvarez
DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM
Benito Taibo

RÚBRICA

SUBDIRECTOR DE EXTENSIÓN CULTURAL
Carlos Narro
DIRECTOR REVISTA RÚBRICA
Héctor Zalik
COORDINACIÓN EDITORIAL
Andrea Castañeda
ASISTENTES EDITORIALES
Vania Vélez López
Deyanira Flores
Columba Mendoza
MESA DE REDACCIÓN
Avril Smith
Elizabeth Herrera
Antonio Echartea
Humberto Mendoza
Josué Reséndiz
Dafne Del Río
Melina Armenta
Raúl Ruiz
Haydeé Boetto

DISEÑO EDITORIAL
Ricardo Jaimes
Natalia Cano
Leonardo Guzmán
PORTADA
Daniel Valle
ILUSTRADORES
Adriana Niño
Nadia Lima
Antonio Narciso
Ren García
Sepulcro
Mayte Vergara
COLABORADORES
Yolanda Campos
Iván Medina
VERSIÓN DIGITAL
www.radio.unam.mx/rubrica
comentarios y sugerencias
rubrica.radiounam@gmail.com

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 15, No. 154. Octubre 2023 es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Alcaldía Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271 correo electrónico: radio@unam.mx, Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-203, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Anabel Mariana Fuentes González. Fecha de última modificación 30 de septiembre de 2023.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respetan los derechos de autor.

BARTLEBY, LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO

TEXTO: HÉCTOR ZALIK / IMAGEN: ADRIANA NIÑO



Preferiría no hacerlo; sin embargo tengo qué.

La famosa frase del personaje de la novela *Bartleby, el escribiente* de Herman Melville, “Preferiría no hacerlo”, ha sido interpretada de distintas formas a lo largo de la historia. Suele entenderse como producto de una sociedad vacía, enajenada. Bartleby mismo es un ser que parece desprovisto de cualquier deseo. Más cercano a las máquinas que a lo humano, conserva todavía un cuerpo que apenas alimenta. Sin embargo, para nosotros los habitantes del siglo XXI, este relato de 1853, puede tener una relectura fascinante: la sociedad del cansancio.

El filósofo Byung-Chul Han, desarrolla a profundidad el concepto de la sociedad del cansancio. Esta condición, nos explica, es producto de lo que denomina como sociedad del rendimiento, un sistema basado en eso: rendir. La dinámica económica en que habitamos nos pide hacer más y más y más y más, en una vorágine sin fin, y muchas veces sin sentido, con el único objetivo de tener mejores estadísticas. Ejemplo de esto es cuando logras llevar a buen fin un proyecto y la recompensa que te ofrecen en tu trabajo es: más trabajo. Este vertiginoso hacer interminable produce cansancio. Agotados por múltiples actividades sin pausa, el famoso *burnout* laboral es tierra fértil de individuos deprimidos y frustrados. Pues nunca, pareciera, quedamos satisfechos.

A lo anterior se suma una trampa ideológica: “nosotros somos los culpables de que nos vaya bien o mal”. Tal pensamiento generalizado es enormemente conveniente para el capitalismo tardío que nos rodea, pues ahora la responsabilidad recae completamente en nosotros y no en el sistema. En consecuencia, nuestra atención se centra en aquello que nos falta o que no hemos logrado. Y se nos olvida aquello que ya tenemos. Como dice Byung-Chul Han, enfocados



en el rendimiento hemos dejado de lado la mejor parte de nuestra existencia: como jugar, amar, y VIVIR.

Ejemplos de lo anterior son palpables en todo el mundo. En Japón, donde el rendimiento genera una presión brutal en el trabajo, vemos las consecuencias en el fenómeno del hikikomori; adolescentes, en su mayoría, que deciden encerrarse en su cuarto para no salir. Una especie de *burnout* social, donde la presión es tan grande que es preferible quedarse encerrado en casa.

Otro ejemplo tangible es el de España, donde la principal causa de muerte entre jóvenes es el suicidio.¹

Byung-Chul Han explica el funcionamiento de la sociedad del rendimiento:

La sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día.

La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya «sujetos de obediencia», sino «sujetos de rendimiento». A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados.

El hombre depresivo es aquel animal laborans que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción externa. Él es, al mismo tiempo, verdugo y víctima.

¹ Heraldo. “El suicidio se convierte en la primera causa de muerte entre los jóvenes”. Consultado el 26 de septiembre de 2023.



Al principio, la depresión consiste en un «cansancio del crear y del poder hacer». El lamento del individuo depresivo, «Nada es posible», solamente puede manifestarse dentro de una sociedad que cree que «Nada es imposible». No-poder-poder-más conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión.

Según este filósofo, la sociedad de rendimiento es una etapa posterior a la sociedad disciplinaria, tal vez por eso mismo vemos lo peor de los dos sistemas: criminales y depresivos en aumento.

Por otra parte, en el imperativo de rendir encontramos una dinámica económica tremendamente eficiente, pues la presión por el rendimiento viene desde dentro del individuo, nos auto obligamos a producir, hacer y hacer y hacer. Y si fallamos, nos echamos toda la culpa, nosotros somos responsables absolutos. No evaluamos las circunstancias ambientales, sociales y sistémicas, que son culpables, en buena parte, del problema. Sin embargo, esto es significativamente eficiente para el capitalismo tardío, pues resulta en una superproducción.

A la luz de tal reflexión, Byung-Chul Han dedica un capítulo de su libro, *La sociedad del cansancio*, a Bartleby y su predilecta frase “Preferiría no hacerlo”.

Bartleby es un copista del siglo XIX que se encarga de realizar copias a mano de los documentos legales, mayormente inmuebles, en un despacho ubicado en Wall Street. Él es enormemente eficiente, copia y copia sin parar hasta altas horas de la noche. Es el mejor porque no comete ni una sola errata. Una verdadera fotocopiadora viviente. Sin embargo, un buen día, ante la avalancha de trabajo y las órdenes puntuales de su jefe, lanza las peculiares palabras “Preferiría no hacerlo”. Frase enigmática que no significa un NO rotundo, ni se trata de una rebelión, ni mucho menos de una huelga,



simplemente, Bartleby, preferiría no hacerlo. Su jefe, un abogado que nunca nos revela su nombre, pues él mismo narra la historia, está ampliamente intrigado por este ser que evoca lástima. Y, en vez de despedirlo, se queda con Bartleby para tratar de entenderlo, de estudiarlo como a un bicho extraño. Ello da pie a formidables momentos en la novela donde Bartleby, como estatua en medio de todo el ajetreo laboral, se convierte en un mueble más de la oficina.

Bartleby bien puede leerse desde nuestra sociedad del cansancio. Agotado por una labor sin fin colapsa en una especie de *burnout* extremo. Su jefe no puede entender cómo alguien no querría trabajar con un sueldo decente en la calle más próspera de todo el país, Wall Street. El abogado, bien puede ejemplificar el sistema de rendimiento al que estamos hoy anclados.

Bartleby, como si fuera una metáfora del *animal laborans*, está infartado psíquicamente, no desea ya nada, ni la muerte misma. Existe sólo porque su cuerpo sigue respirando y, paradójicamente, no huye de la oficina, sino que se queda a vivir en ésta, tiene llave de la entrada; y permanece allí, también, los fines de semana. Come a veces un pan o unas migajas. Ahorra absolutamente todo su sueldo, pues no tiene necesidad alguna. En cierto modo ha trascendido la misma depresión o los sentimientos de fracaso, pues estos parten de nuestros propios deseos insatisfechos e inalcanzados, él simplemente no quiere absolutamente nada. Bartleby bien puede ser el símbolo de los que ¡están cansados de estar cansados!

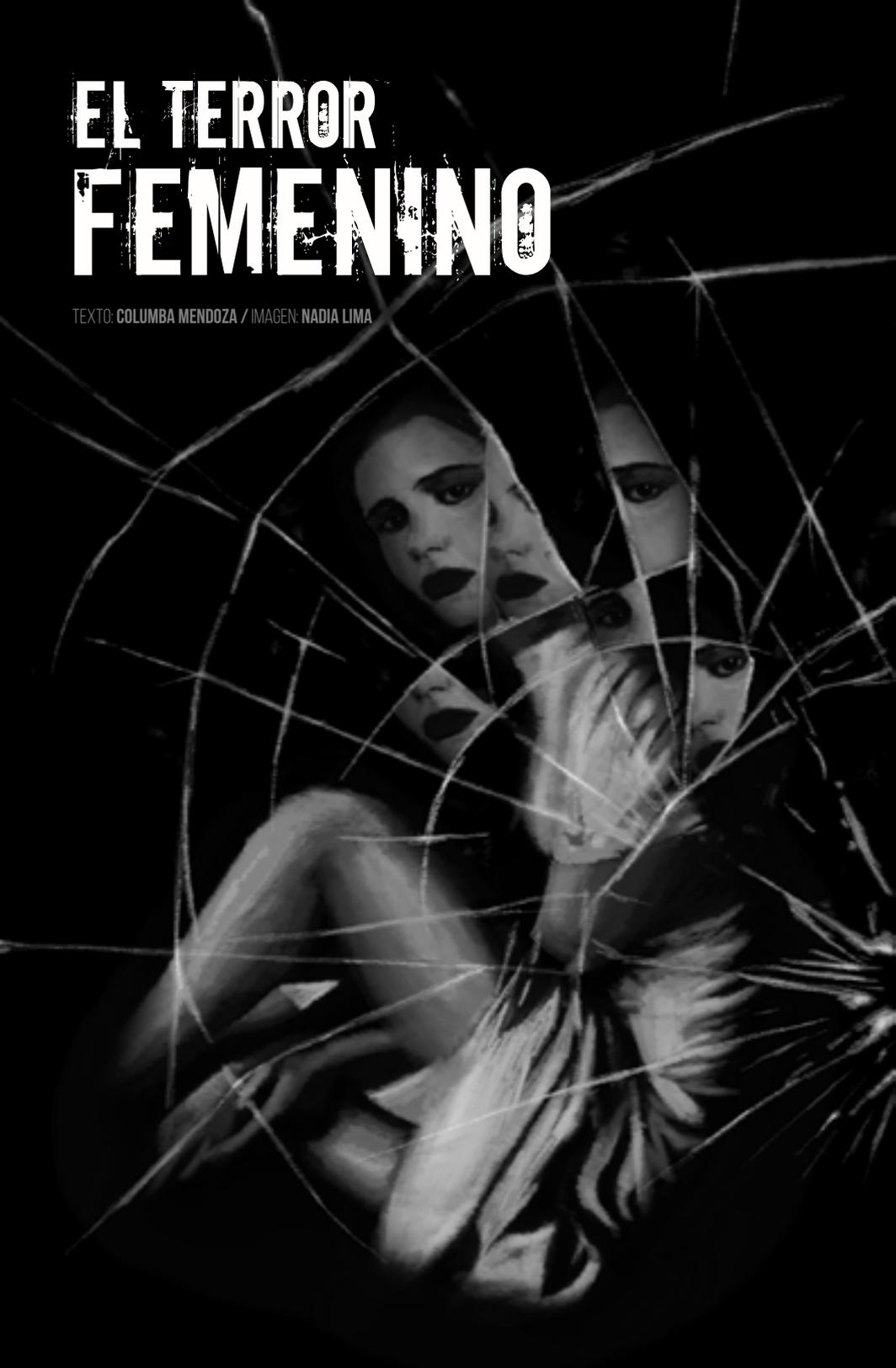
Vaciado, completamente exprimido por el trabajo, ha agotado todas sus reservas humanas.

“Ah, Bartleby! Ah, humanity!”



EL TERROR FEMENINO

TEXTO: COLUMBA MENDOZA / IMAGEN: NADIA LIMA





“También nos inspiramos en nuestras propias vidas. Retratamos cómo crecimos, cómo nos transportamos en esta ciudad. Quisimos ser fieles a eso. Quisimos representar algo muy complicado que pocas veces vemos en el cine.”

Michelle Garza Cervera

Las mujeres siempre han estado presentes en el cine, las hemos visto como actrices o en el aspecto técnico; sin embargo, por un largo tiempo las representaciones femeninas se encontraron bajo una mirada masculina, los papeles otorgados a mujeres en el cine, bajo la lógica de los hombres, llevaron a construcciones estereotipadas de personajes. En el cine de terror esto no fue la excepción, las protagonistas femeninas, por lo general, eran elegidas por el asesino o el ente espectral por su condición de mujeres “buenas” o “malas”, socialmente hablando. Un ejemplo de ello es la película *Halloween* (1978), en donde la única sobreviviente es una niñera virgen, considerada chica de casa y que logra vencer al asesino; también en la película *Sleepy Hollow* (1999), se desarrolla el clásico papel de damisela en peligro y el castigo a mujeres consideradas impúdicas.

La figura femenina en las cintas de terror era, bajo la mirada masculina, arquetipo de la cultura patriarcal, es decir, se reforzaba la idea de que las mujeres alejadas de lo socialmente aceptable como sexualmente activas, con pareja, lindas pero no inteligentes; debían ser castigadas por disfrutar de manera plena su sexualidad. Los personajes femeninos de estas cintas eran por lo general mujeres que comenzaban su adolescencia o jóvenes, etapa en la que se comienza el despertar sexual; así mismo, no permitían



un desarrollo profundo de sus personajes, pues se abarcaba su vida de forma superficial, logrando que sus muertes fueran un simple espectáculo violento. Las historias giraban en torno a un personaje masculino, ya fuese el que ayudaba a sobrevivir a la chica que ama o el causante de locura en la mujer que la lleva a cometer actos aberrantes, como la trama en la película *Audition* (2000) del director Takashi Miike.

Estos estereotipos han sido cuestionados por diversas directoras que encontraron en el cine de terror una forma de explorar nuevas narrativas sobre la feminidad, construir una perspectiva diferente sobre las relaciones sociales y abordar temas que continúan siendo tabú. El cine dirigido por mujeres se centra en el reconocimiento de su trabajo y en cómo son representadas; para dar cuenta de ello hablaré de tres directoras que han abordado diferentes cuestiones que nos atraviesan a todos desde el cine de terror.

Julia Ducournau es una directora francesa que ha adquirido reconocimiento por sus cintas que se incrustan en el género del body horror. Hija de médicos, Ducournau notó la importancia del cuerpo: la experiencia de la corporalidad implica para los humanos saberse frágiles, capaces de experimentar dolor a través de él y las metamorfosis que puede engendrar; se trata de una experiencia que nos une a todos. Sus dos películas más conocidas



Raw (2016) y *TITANE* (2021) tienen como eje conductor el cuerpo. En la primera película la directora nos lleva a la historia de dos hermanas que, después de ingresar a la universidad, descubren su condición de caníbales contra la que deberán combatir. La segunda película, ganadora de la Palma de Oro, nos lleva a profundizar sobre la identidad, sexualidad y maternidad; cuestiones que nos atraviesan y nos recuerdan lo diverso y complejo que es el ser humano. La identidad no es algo dado, de acuerdo con el cine de Ducournau, sino que se encuentra siempre transformándose, en ocasiones hasta destruirse.

La siguiente directora es Rose Glass, que apuesta a un terror religioso y lo insoportable que puede llegar a ser la culpa. Su película *Saint Maud* (2019) retrata la vida de una enfermera que, debido a una mala praxis, su paciente muere. La culpa que inunda a la protagonista la lleva a buscar refugio en la religión; la flagelación y el autocastigo se convierten en canales para liberar la culpa hasta llevarla a límites despiadados. El desarrollo de la historia nos muestra los extremos de la culpa, sentimiento que siempre nos ronda y nos castiga; así mismo, nos muestra a dónde puede llegar un extremismo religioso que se nutre de estas ideas enfermizas, y cómo es que cuestiones tan simples revelan lo vulnerables que en realidad somos.



Por último, la cineasta mexicana Michelle Garza Cervera nos muestra el lado temible que puede abarcar la maternidad. En su reciente película *Huesera* (2022) explora los diferentes tabúes que existen en el maternar de manera individual y a nivel social. La historia nos narra la vida de Valeria, quien después de conseguir embarazarse, comienza a experimentar apariciones aterradoras y se enfrenta a lo complejo que puede ser un embarazo. La protagonista se da cuenta que lo que creía era el deseo de ser mamá, en realidad se trataba de un mandato social que impera en las mujeres a cierta edad, así mismo denuncia cómo es que aún no logramos un completo acompañamiento a las mujeres que deciden continuar con sus embarazos y lo complejo que pueden ser.

Michelle Garza logra de manera brillante plasmar la relación que existe en México entre la maternidad, los imaginarios colectivos y las supersticiones que aún se mantienen en el acto de gestar; lo más aterrador de la película se encuentra en las violencias que aún se mantienen y reproducimos, llevando en ocasiones a una historia de terror un embarazo.

Todos estos ejemplos nos muestran cómo es que, la nueva ola de directoras, han abierto un nuevo camino que permite al cine de terror posicionarse y servir a discursos sociales, llevándolos de la mano de algo tan primigenio como es el terror.



IMAGEN: ANTONIO NARCISO

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS				01:00 02:00
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06
06:40 6:55	CONCILIO DE VOCES							06:40 6:55
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00
07:00 08:00	PRIMER MOVIMIENTO							07:00 08:00
08:00 09:00						GOYA DEPORTIVO*		08:00 09:00
09:00 09:30							LA ARAÑA PATONA	09:00 09:30
10:00 10:30	BRÚJULA EN MANO*	VIOLETA Y ORO §	HIPÓCRATES 2.0 §	MOMENTO ECONÓMICO*	TEMAS DE NUESTRA HISTORIA*		LA CIENCIA QUE SOMOS §	10:00 10:30
10:30 10:45		CON CIENCIA §	52 x 24 §					10:30 10:45
11:00 11:05	CORTE INFORMATIVO					FESTIVAL CULTURA UNAM §	FESTIVAL CULTURA UNAM §	11:00 11:05
11:05 11:25	MUSEOS EN EL AIRE							11:05 11:25
12:00 12:12	DIÁLOGO JURÍDICO	INGENIERÍA EN MARCHA*	CONSULTORIO FISCAL RADIO *	MÁS SALUD *	LOS BIENES TERRENALES *		LAS ESQUINAS DEL AZAR §	12:00 12:12
12:30 13:00								12:30 13:00
13:00 13:15	RFI	HABITARE**	RFI	SILENCIO Y MEMORIA	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS**		13:00 13:15	
13:15 13:30							13:15 13:30	
14:00 14:05	LA FERIA DE LOS LIBROS *	EN CLAVE MUSICAL	SABEN LAS PALABRAS §	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		EN CLAVE MUSICAL	14:00 14:05
15:30 16:00						MÚSICA POPULAR ALTERNATIVA	CIEN AÑOS DE TANGO	15:30 16:00
16:30 17:00							LA MÚSICA QUE HACE LA DIFERENCIA	16:30 17:00
17:00 17:05	CORTE INFORMATIVO					CONFESIONES Y CONFUSIONES *		17:00 17:05
18:00 18:30	CANCIONCITAS 3					AMADEUS §		18:00 18:30
19:00 19:30	FESTIVAL CULTURA UNAM		FESTIVAL CULTURA UNAM		FESTIVAL CULTURA UNAM			19:00 19:30
20:00 20:30		NO ME FUI, ME LLEVARON	TIEMPO DE ANÁLISIS *	INTERMEDIOS*			OFUNAM	20:00 20:30
21:00 21:30		SONIDOS TIERRA §	TODO COLTRANE §					21:00 21:30
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00
23:10 24:00							ALMA DE CONCRETO	23:10 24:00

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA	
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02	
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00	
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS §	TESTIMONIO DE OÍDAS §	01:00 02:00	
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06	
06:40 06:55	CONCILIO DE VOCES							06:40 06:55	
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00	
07:00 10:0	PRIMER MOVIMIENTO							07:00 10:00	
10:00 10:12	XOCHIKÓZKATL	LAS ESQUINAS DEL AZAR	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS**	SILENCIO Y MEMORA	LA CIENCIA QUE SOMOS	JOCUS POCUS*		10:00 10:12	
10:30 10:45		52 X 24						10:30 10:45	
11:00 11:15							VIOLETA Y ORO	11:00 11:15	
11:55 12:00	EN SU TINTA	EN CLAVE MUSICAL	EN SU TINTA	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		11:55 12:00	
12:00 12:30	UN MUNDO RARO						OFUNAM	12:00 12:30	
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU*					LA ARAÑA PATONA		13:00 13:30	
15:00 15:15	CONCILIO DE VOCES §							15:00 15:15	
15:15 15:30					ESCAPARATE 961*			15:15 15:30	
15:30 16:00							SILENCIO Y MEMORIA §	15:30 16:00	
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO					ESQUINAS AZAR §		16:00 16:05	
16:05 16:12	HABITARE	DERECHO A DEBATE	ISLAS RESONANTES	REVISTA DE LA UNIVERSIDAD	VIDA COTIDIANA			16:05 16:12	
16:30 17:00							FESTIVAL CULTURA UNAM §	FESTIVAL CULTURA UNAM §	16:30 17:00
17:00 17:15	NO ME FUI, ME LLEVARON	MUSEOS EN EL AIRE		MUSEOS EN EL AIRE				17:00 17:15	
17:15 17:30					SONODOC	SABEN LAS PALABRAS §		17:15 17:30	
17:30 17:45		FESTIVAL CULTURA UNAM	FESTIVAL CULTURA UNAM		FESTIVAL CULTURA UNAM	GABINETE CURIOSIDADES		17:30 17:45	
18:00 18:15	CON-CIENCIA	HIPOCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA	AL COMPÁS DE LA LETRA §		MUNDOFONÍAS		18:00 18:15	
18:30 18:45	SABEN LAS PALABRAS								18:30 18:45
18:45 19:00						CUANDO EL ROCK...			18:45 19:00
19:00 19:30	PANORAMA DEL JAZZ					ISLAS RESONANTES §		19:00 19:30	
20:00 20:30	RESISTENCIA MODULADA					RADIODRAMAS		20:00 20:30	
21:00 22:00						INTERSECCIONES		21:00 22:00	
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00	

MÚSICOS, BROMISTAS Y AMISTADES: JOSEPH HAYDN

(Y SU CÓMPLICE MOZART)



TEXTO: YOLANDA CAMPOS / IMAGEN: REN GARCIA



La música clásica es aburrida porque toda ella es demasiado seria, ¿no? Si piensas eso, es porque te hace falta conocer a Franz Joseph Haydn.

Joseph Haydn fue un compositor austríaco del siglo XVIII. Se le conoce como “El padre de la sinfonía”, por haber dado estructura a dicha forma musical y haber compuesto un gran número de ellas (¡108!). Es también parte de la tríada del período puramente “clásico” de la música: Beethoven, Mozart y Haydn.

Uno no esperaría encontrar en un señor de mediana edad de las grandes y refinadas cortes austríacas del siglo XVIII algo de comedia y, sin embargo, Haydn es quizá el más grande comediante musical que nos ha dejado la historia.

Tanto en la vida personal como en la música, Haydn se movía con una naturaleza bromista y traviesa. Desde niño estaba dando lata: apenas pudo caminar, se iba a la granja de su vecina a mugir a raras horas de la noche para asustar a las vacas y, con ello, asustar a su vecina al punto que ella, temerosa de lo que pasaba y sin saber que era por culpa del niño del vecino, ¡pidió un exorcismo para sus pobres vacas! Cuando inició su formación musical como niño corista en la Catedral de San Esteban, se trepaba a los doseles y vigas para hacer desatinar a los adultos, llegó a molestar a la mismísima emperatriz María Teresa de Habsburgo, y le cortó el cabello a un compañerito, lo que le ganó la expulsión de la escuela. Eso tampoco lo detuvo, y de joven adulto hacía bromas incluso a poblados enteros, al situar a varios músicos en todos lados y pedirles que tocaran cosas al azar, sin coordinación, para una “serenata” que no fue sino una gran broma suya que terminó con dos músicos arrestados (ninguno de los cuales era Haydn). ¡Una lata imparable!

Es también casi imposible remitirnos al lado bromista de Haydn, una vez adulto, si no hablamos de su cómplice: un muy conocido Wolfgang Amadeus Mozart.

A todos nos llega la imagen de un Mozart bromista. ¡Mentira no es! Era muy



dato a escribir chistes de mal gusto, a burlarse de otros de manera ingeniosa y a treparse a los muebles para fingir que era un gato (no es metáfora). Eso era estando solo. ¿Se imaginan lo que pasó cuando la vida quiso que un diablillo bromista como Haydn y un simplón juguetero como Mozart se conocieran? Y peor aún: ¡que se hicieran amigos!

A pesar de ser 24 años mayor, Haydn llegó a ser un muy buen amigo de Mozart. Aunque no se sabe cuándo se conocieron, hay muchas referencias para hablar de una gran amistad, más allá de simples conocidos o compañeros. Ambos sentían un gran respeto y admiración por el otro, y también había mucho cariño filial de por medio. Mozart sentía mucha admiración por el trabajo musical de Haydn y mucha estima por él como persona, mientras Haydn sentía mucho respeto por la música de Mozart, diciendo incluso soñar con ella, y un gran cariño de vuelta.

Llegaron a tocar juntos en ensambles, normalmente violines o violas. También se llegaron a dedicar composiciones, algo que no era frecuente en la época (ya que todas las dedicatorias eran para nobles o mecenas, casi nunca para un amigo u otro músico). Tenemos, por ejemplo, una serie de cuartetos escritos por Mozart que él apodó “Los Cuartetos Haydn”, y cuya dedicatoria los compara con hijos que un padre confía a su mejor amigo. Además de la música, había un elemento que sin duda contribuyó fuertemente a esta tan hermosa y fuerte amistad entre ambos: la comedia. Ambos compartían el mismo sentido del humor.

¿Se imaginan lo que debió haber sido estar en la misma habitación con estos dos cuando estaban de humor para bromas? Para la gente

de entonces debía ser algo cansado e incluso desagradable, y eso pinta una imagen todavía más divertida. Me imagino un músico cansado y harto, mientras Mozart y Haydn se susurran tonterías por encima; la aristocracia teniendo una refinada cena con risas elegantes, y estos dos en una orilla haciendo tonterías con la comida; la gente intentando tener pláticas amenas y estos dos en el fondo metiéndose a un jarrón o jugando con las pelucas.

Y no es que la aristocracia no tuviera sentido del humor. Es que mucho del humor de Haydn y Mozart era...peculiar. Eran muy fanáticos de los chistes sanitarios: si algo tenía las palabras “caca” o “culo”, ellos ya se estaban *cagando* de risa. ¡Llegaron a incluir este humor en su música! Mozart, por ejemplo, tiene una obra llamada “Bésame el trasero”; otra llamada “Difficile lectu” que usa el latín mal a propósito para que suene a algo religioso e importante, pero la letra dice “Es difícil lamerme el trasero y las bolas”. Por si creían que toda la música clásica era seria y elegante.

¿Y qué hay de Haydn, nuestra estrella de hoy? Por supuesto, él también incluyó todo tipo de humor en su música. ¡Vamos a explorar que bromas esconden sus obras!

- Sinfonía núm. 94, “La Sorpresa”.

El segundo movimiento de una sinfonía clásica normalmente es lento y ameno. Haydn decidió explotar esto cuando se dio cuenta que el público inglés se aburría y dormía. Así, empieza un segundo movimiento muy, muy callado, casi en susurro, muy amable, y de repente ¡boom! Un sustazo que sale de la nada.

- Los Diez Mandamientos

Esta es una colección de cánones cortos sobre los 10 Mandamientos de la religión católica. Parece ser que para el séptimo se robó una melodía de otro compositor. El séptimo es el mandamiento “No robarás”.

- Fantasía en Do mayor para piano.

Esta fue una broma práctica. Haydn le dijo a su editor que la pieza sería del gusto tanto de conocedores como de amateurs, diciendo que era larga pero no particularmente difícil. La broma salió a la luz cuando quienes adquirieron una copia de la partitura se encontraron de frente con una de las obras más difíciles y virtuosas del repertorio de Haydn.

- Sinfonía núm. 45, “del Adiós”.

Hay que contar una anécdota para entender esta broma.

Haydn trabajó muchos años para el príncipe Nicolás Estéerhazy. Como compositor, era el único miembro fijo de los músicos, mientras los demás eran reemplazados con los años. Esto llevó a que Haydn, en un punto, fuera significativamente mayor que los demás, y les veía como su responsabilidad, casi como hijos (y era mutuo, pues Haydn fue conocido por mucho tiempo por el nombre “Papa Haydn”; incluso Mozart le decía así).

El príncipe no siempre era muy abierto con los músicos. Cada que había una injusticia o algo que los molestaba, Haydn nunca fue ajeno a la empatía y la justicia, así que sin pena pero con diplomacia, intercedía ante el príncipe para defender a sus muchachos. Hubo un tiempo en el que el príncipe se llevó a sus músicos a uno de sus palacios de vacaciones, pero los tuvo ahí mucho más tiempo del prometido: hablamos de meses. Los





músicos comenzaron a resentir el aislamiento social, extrañaban a sus familias, y querían el descanso prometido. Así que Haydn decidió interceder como él mejor sabía: con música y humor.

Escribió esta sinfonía para el deleite de su príncipe. Pero hizo anotaciones en la partitura que sólo los músicos podían ver. En ellas venían las siguientes indicaciones llegando al final de la obra: uno a uno, los músicos dejaban de tocar, apagaban su vela, y se iban del escenario sin decir ni explicar nada. Así, la música, débil y floja y triste, se apaga y se vuelve mediocre, hasta que solamente quedan dos músicos en el escenario: Haydn y su músico principal. Era un mensaje: “estamos cansados; ya tocamos, ya nos vamos, y si quiere quedarse con algo, va a sonar así de triste y aburrido”.

Humor y protesta al mismo tiempo. El mensaje llegó al destinatario. El príncipe regresó a toda la corte al día siguiente.

- Sinfonía Núm. 60, “Il Distratto”.

Es decir, “el distraído”. Esta sinfonía finge ser una obra elegante pero está llena de chistes sobre músicos distraídos: frases incompletas, melodías que de repente se olvidan de a dónde iban y se acuerdan de repente con un estruendo, se ponen a tocar otra obra como si se les olvidara qué estaban haciendo, incluso una horrible pausa en la que, literalmente, ¡interrumpen la música para volver a afinar sus instrumentos! Una burla a los músicos distraídos que fingen saber lo que hacen.

- Cuarteto en Mi bemol, Op. 33, núm. 2: “El chiste”.



Haydn llegó a notar que mucha gente aplaudía antes de que se acabara una obra musical, interrumpiendo ésta. Así que lo explotó al máximo: la obra está llena de finales falsos que le hacen creer al público que ya acabó para que aplaudan, sólo para darse cuenta que aún no era tiempo y avergonzarlos; y cuando acaba “ahora sí”, era otro final falso. Lo mejor de esta broma es que sigue funcionando.

- Sinfonía núm. 93.

Porque Mozart no fue el único en llevar su humor sanitario a la música, Haydn aprovechó otra vez la naturaleza amable del segundo movimiento de una sinfonía. En esta ocasión, en su “largo cantabile” ofrece un segundo movimiento muy elegante, con gracia, algo amable y refinado. Luego, llegando al final, se hace algo dulce y gentil, algo callado que comienza a susurrar y arrullarte...y, de repente, ¡prrrr! ¡¡Un pedo!! Haydn se encargó de pedirle al fagot dar una nota en *fortissimo* para imitar una flatulencia. Rompe completamente con el “aire” de elegancia con lo más vulgar que se le pudo ocurrir, y no podemos sino reírnos con él.

Y un sinfín más de chistes, algunos más escondidos que otros, en algo del repertorio de Haydn. Cosas como que en un minueto la segunda parte sea exactamente igual que la primera pero al revés, instrumentos tocando cosas desafinadas o en la clave incorrecta, cosas que no van donde deberían.

A pesar de que Haydn era un gran bromista, recordemos que también era un hombre y músico serio. No era un payaso

haciendo música, sino un músico haciendo chistes. Hay que apreciar y reconocer también su obra seria como el trabajo de un gran músico, apasionado de la filosofía y la teología, que hacía desde grandes obras de profundidad emocional, hasta el retrato de todo el universo, desde el más pequeño gusano hasta el más caótico del cosmos en una obra como “La Creación”.

Para que cuando piensen que la música clásica es como un señor cincuentón de traje elegante recuerden que, a veces, ese mismo señor podía ser también un cómico y bromista.

Un último dato muy oportuno y divertido: nuestro bromista Haydn fue bautizado, y probablemente nació, un primero de abril; un Día de los Tontos.

Bibliografía:

- Wyn Jones, David, *Oxford Composer Companions: Haydn*, Oxford University Press, 2009, 515 pp.
- Webster, James y George Feder, *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, Macmillan Publishers, 1980.
- Perry-Camp, Jane, “A laugh a minuet: Humor in late eighteen-century music”, en *College Music Symposium*, vol. 19, n. 2, 1979, pp. 19-29.
- The Right Notes, “Haydn’s Humour”, en *The Right Notes*. Consultado el 1 de agosto de 2023.
- Stapert, Calvin, *Playing before the lord: the life and work of Joseph Haydn*, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 304 pp, 2014.



Almendra

TEXTO: IVÁN MEDINA / IMAGEN: SEPULCRO



¿Es posible que un hombre invente una historia que con los años resultará ser la biografía de otro hombre?

Guillermo Cabrera Infante

Este es un relato del infortunio, aunque no estamparé aquí el nombre de ella. Sin embargo, sin nombrar al santo, puedo referir sus milagros. El enamoramiento ocurrió en el verano del año 1940, o tal vez en el 45. No recuerdo con precisión, pero eso no importa. Lo relevante es que el hecho aconteció en el bailadero enclavado en la colonia Guerrero, en el número 16 de la calle de El Pensador Mexicano, en el Salón México.

Quedé de reunirme con mi carnal en la pulquería “Memorias de mis tiempos”, ubicada a la vuelta de la esquina del “México”, en la calle del Pinto. Entré al recinto y había verbena. El jacalón estaba cubierto de aserrín teñido de diferentes colores y del techo de tejamanil colgaban cadenas de papel de china. Pedí un curado de avena y mientras esperaba, de la vitrola se escuchaba la transmisión de la XEW, era Toña la Negra: *“Después de tanto soportar la pena de sentir tu olvido, después que todo te lo dio mi corazón herido”*. Recordé a Alejandra y quise llorar, no obstante, antes de que la congoja aflorara, el dependiente ofreció al público patas de gallina. *No chille joven, mejor a darle, que es mole de olla. Hoy se casa mi hija, adelantó visperas, y las “Memorias” están de manteles largos. Ya sabe, a cada capillita le llega su fiestecita*. Me contuve, no por las palabras de aliento del jicarero, pronto llegaría mi carnal y no deseaba que me viera en un estado tan lamentable. Mi carnal ingresó y se percató que andaba arrastrando la toalla. *¡Alza el vuelo valedor! Bebamos una ronda más de cacarizas del neutle y vámonos a raspar zuela al “México”. Ahí de seguro te despabilas*.

Entramos al Salón México y la orquesta de Dimas interpretaba “Nereidas”. El centro del lugar estaba hecho de tablas uniformes; de un extremo estaban los músicos y del otro lado, un mural decorado con unos





cartones pintados representando árboles, en el fondo, en el vestíbulo, había espejos ondulantes que producían hilaridad a quienes se paraban frente a ellos. Agucé la vista e imantado, en medio del salón “Renacimiento”, vi a una muchacha de pie, con blusa roja, falda blanca y mallas negras de red que ceñían sus torneadas piernas. La observé y no fui inmune a su belleza campirana. Cuando acabó la música, caminé hacia ella y según me aproximaba tuve la impresión de estar viendo a Marga López. Cuando ya estuve muy cerca de ella, llegué a jurar que estaba frente a Elsa Iturbide. En fin, cualquier punto de comparación, me llevaba a la única imagen; la de la idealización.

Frente a frente, ambos callamos. El maestro de ceremonias clamó: “¡Hey, familia, danzón dedicado a Kid Azteca y amigos que lo acompañan! Se oyó el inicio del tema “Elodia”. Tomé la mano de la chica y paciente esperé el compás indicado para soltarme al *dancing*. *¿Qué? permanecerás pasmado con la cara de tarugo o bailarás, sentenció ella.* No pude moverme, y no fue por miedo a la danzonería, tampoco por terror a la multitud concentrada en el garito, mucho menos por no saber bailar la forma lenta, cerrada y con algunas figuras tibiamente abiertas del danzón; *¡De a ladrillo pues!*

Habían levantado las pantallas los timbaleros; los clarinetes y los trombones empezaron a tocar. Sentí escalofríos y fue imposible moverme. Entre tanto, reflexionaba, ¿cómo era posible enamorarse de súbito? Sentí la falta de aliento y quise pedir auxilio, pero a pesar de la concurrencia, no había nadie para venir en mi ayuda. No sé cuánto tiempo estuve ahí, estático, observando cómo ella se iba mimetizando entre la gente. Hasta que apareció mi carnal. *Ábranse piojos, que a’i les va el peine. ¿Qué pasa contigo carnal? Mira a esa mujer, con voz ronca, atrevida, y ojos perdidos en la espesura de su belleza, como corresponde a una estrella de cine. Señalé con el índice. Me estoy enamorado de ella, fue lo único en salir de mi boca. ¡Aguanta un piano! Pero no ñero, a chaleco, por la manera de mascar el chicle, clarito se ve que es una “alegradora”. De seguro viene de terminar su rondín en el tramo de las Gayas, en la 7ª calle de Mesones. Ahí, mejor ni te metas, esas*



saben manejar el abanico como si fueran duquesas. No lo sé, en su rostro de niña mexicana solitaria creo ver un brillo claro, igual a la de la almendra, cavilé.

Ignoré la perorata de mi carnal y pretendí buscarla, pero al comenzar la pieza “Salón México”, repentinamente se desencadenó una tempestad, y la alineación musical ejecutó escalas cromáticas y acordes de séptimas disminuidas; por la izquierda y la derecha salieron muchas personas vestidas con trajes de magnífica hechura; *zoot suit*, con camisas de cuello ancho entonadas, corbatas amplias que caían hasta la cremallera del pantalón, y con los cabellos generosamente engominados con “mantequilla”, “manteca” o “sebo”, que arrojaron a la muchacha hasta perderla de mi vista y aunque la busqué ya no estaba en ninguna parte.

Desde aquel día no pude pensar en otra cosa, e ilusionado en mis afectos o impulsado por ellos, me abrí paso solitario en su búsqueda. Un día más, eso es todo lo que hay por hacer, me animaba día con día, hasta que la tenacidad dio frutos: *Aqua blanda en piedra dura, a la larga, cavadura, pensé.*

Me habían hablado de un joven flaco, con un ralo bigote a la Rodolfo Acosta, nervioso, un tanto petulante, siempre torturado por alguna angustia interior, que quizás la conocía y así fue. Al terminar aquella charla con el “Charro” —así lo llamaban aludiendo a su padre, un líder sindical de la CROM—, se ofreció para llevarme en su carro, un Cadillac serie 62 color vino, completamente nuevo. *Esa daifa es de lo mejor hermano, mueve las caderas similares a la Tongolele, mencionó.* Lo miré y se me revolviéron las vísceras. Quise responder, pero me contuve y permanecí en silencio. Él era el único que sabía en dónde encontrarla. Llegamos a la esquina de Rosario con Emiliano Zapata en el Cuadrante de la Soledad. *Aquí te dejo valedor. Ten mucho cuidado, en este barrio te quitan los calcetines sin quitarte los zapatos.*

Caminé entre los cazuelones hirvientes de pancita y ollas de burbujeantes frijoles sobre braseros, de unos comedores de “agachados” frente de la iglesia de la Soledad. *Pacen jefecitos. Cinco tacos por 20 centavos. ¡Es casi vivir de balde!, gritó la chimolera.* Dirigí mis pasos al otro lado de la acera, directo al café de chinos Shangháí, donde según había dicho el “Charro”, ella vivía en la azotea de la vecindad. A unos metros del café, un cilindero ciego me detuvo, cosa que me sorprendió. *Me llamo Casimiro y he de confesar que aún veo un poquito por el ojo izquierdo.* Le di un tostón. Entré a la vecindad y subí las escaleras hasta dar a la parte alta, pero no fui de inmediato a su cuarto, sino hacia los tendedores, donde no había nadie. Me senté sobre un fregadero, junto a una pileta, con las piernas recogidas y la cabeza inclinada, y permanecí largo rato meditando inmóvil. Transcurrió más de una hora. Nadie me molestó. Súbitamente me eché a reír con una risa extraña y vacía. Volví a echarme a reír con los ojos llenos de lágrimas. De verla, no sabría qué decirle. Había desarrollado una ilusión galopante, desbocada y vertiginosa como casi todas las cosas propias. El amor excesivo y desbordante, de una falsa quimera, me había llevado a la locura.

En eso fui sorprendido por un caifán que se caracterizaba por el desaliño vestimentario, el desgarbo, el uso de zapatos de trabajo de los que llaman de “minero”, y solo se venden en las bodegas del mercado de la Merced, como salido de una novela de Revueltas. Le proporcioné santo y seña de a quien buscaba. *Ven ñero, esos son los remanentes de esa daifa,* dijo con socarronería mostrándome un cuartucho. Me acerqué a ella y rocé con los dedos su cabellera con rastros mal olientes de la vaselina de la prostitución, después la cogí ligeramente por el cuello y al darme cuenta de que estaba sin pulso, di un salto hacia atrás. El caifán se paseó de nuevo por la habitación fro-tándose las manos de forma nerviosa y concluyó: *Ella se sintió herida. Desalmados la llevaron a rastras, igual a un criminal. Llevándola por caminos muy lejanos de su 5° patio y por selvas muy oscuras en donde la droga y la picardía le eran solidarias.*

Cerré la puerta tras de mí y con postrera mirada que lancé hasta estrellarse con el firmamento, comprendí sin paliativo alguno que ella había muerto. En la esquina próxima a la iglesia, el cilindero terminaba de tocar “Sombras”.



